La gratitud, la codicia y las quejas



SI HAY UN pecado que es sumamente frecuente en la actualidad es el pecado de la ingratitud. Dios hace tantas cosas por nosotros. Nuestra deuda para con él es enorme, pero aun así rara vez le agradecemos por lo que ha hecho. En efecto, muchos profesos cristianos ni siquiera agradecen por los alimentos, y mucho menos le dan gracias al Señor por todo lo que él hace en sus vidas. Somos muy parecidos a ese niño al que cierto hombre dio una naranja. La madre del pequeño le pregunto: «¿Qué tienes que decirle a este señor tan bondadoso?». El niño pensó por un momento y entonces le devolvió al hombre la naranja mientras le decía: «¿Por qué no la pela?».

Para el hijo de Dios, el agradecimiento no se reduce a un día o a un período de tiempo, sino que es una actitud que tendría que estar presente cada día y cada hora de nuestra vida. Esa actitud deriva de un sentido de quién es Dios y de lo que él ha hecho y está haciendo en nuestra vida. La totalidad de los dones de Dios va mucho más allá de lo que nos merecemos. Aunque muchos cristianos podrían asentir y mostrarse de acuerdo con esta aseveración, pocos viven como si realmente fuera cierta. En lugar de mostrarse agradecidos por la gracia de Dios, mostramos codicia, deseando sacar provecho egoísta. En el diagrama que sigue a continuación, podemos descubrir las diferencias entre estas dos perspectivas y la manera en que estas afectan cada aspecto de nuestra vida:

	Gratitud	Codicia
Actitud	Humildad (Filipenses 2:3)	Quejas (Filipenses 2:15)
Perspectiva	Gracia: «Soy pecador y merezco la muerte, pero el Señor Jesús pagó el precio y me dio su justicia perfecta».	Derecho: «Soy una buena persona que se merece el cielo, además de una existencia cómoda y libre de dolor en esta tierra»,
Deseo	Jesús es suficiente para satisfacer mi vida.	Jesús no es suficiente. También anhelo riquezas, fama, comodidades y poder.».
Dinero	Dios da. Por lo tanto, mi dinero es suyo, y lo uso para darle gloria.	Yo gano dinero. Por lo tanto, el dinero es mío y lo uso como me parezca.
Posesiones	Contentamiento: Tengo lo suficiente.	Codicia: Jamás tengo lo suficiente.
Iglesia	Quiero servir como miembro de la familia de Dios.	Quiero que me sirvan como consumidor.
Trabajo	Deseo trabajar de todo corazón para el Señor, y cultivar el agradecimiento por la provisión divina (Deuteronomio 8:17; Colosenses 3:23).	Trabajo de mala gana y siento envidia de los demás; siento amargura y estoy celoso (Santiago 3:16).
Familia	Es una bendición que Dios me da.	Es una carga de la que debería huir.
Futuro	Eterno: optimista y lleno de esperanza (2 Corintios 4:7-9).	Temporal: pesimista y lleno de ansiedad.
Mayordomía	Mi tiempo, energía y recursos son de Dios.	Mi tiempo, energía y recursos me pertenecen.

«Hay algunos que siempre están quejándose de algún aspecto de su vida de servicio religioso [...]. El Señor no disfruta de nuestras congojas y lágrimas. Él prefiere que caminemos en su presencia en obediencia, con acción de gracias»
[Manuscript Releases, tomo 7, Nº 45, p. 147).

Pr. Danforth Francis